

Representaciones del cambio en el discurso neoliberal

NORMAN FAIRCLOUGH*

Resumen:

Me propongo tratar en este artículo en torno a las representaciones del cambio, específicamente aquellas referidas al cambio económico y social, así como a la emergencia de un nuevo orden socioeconómico en el nuevo capitalismo «global». Entre los aspectos a considerar, dedicaré especial atención a la forma según la cual el cambio se construye como inevitable –como circunstancia externa, de hecho, que debe aceptarse sin reversibilidad o reorientación posible, como un proceso sin actores responsables. Observaré tales representaciones del cambio como elemento significativo del discurso neoliberal, así como sus vías de diseminación –desde organismos internacionales a gobiernos nacionales y partidos políticos, hasta sectores específicos como la educación y el gobierno local. El problema específico de las representaciones del cambio se sitúa, a mi juicio, dentro de un ámbito de investigación más amplio, el papel del lenguaje en el nuevo capitalismo, de manera que comenzaré por enmarcar mi enfoque en relación a este último.

Palabras clave: cambio económico, capitalismo global, lenguaje, nuevo capitalismo.

Abstract:

In this article, I aim to deal with the representation of change, specifically with economic and social change as well as the emerging of a

* Universidad de Lancaster (U.K.).

new social and economic order within the new «global» capitalism. Among the topics discussed, I will pay special attention to how change is construed as being due to inevitable, external circumstances or facts that must be accepted as irreversible, with no possible reorientation, and as a process with no responsible actors. I will observe that this is a significant facet of not only of neo-liberal theory itself but also its channels of dissemination, ranging from international organizations to national governments, political parties, and even specific sectors such as education and local government. The specific issue of how change is represented falls, in my opinion, into a wider research topic, language's role in new capitalism. I will therefore begin by establishing this as my framework.

Key Words: economic change, global capitalism, language, new capitalism

El lenguaje en el nuevo capitalismo

El mundo contemporáneo observa la creciente ascensión de un capitalismo reestructurado («global»). Hay ganadores y hay perdedores. Entre los perdedores: una brecha creciente entre ricos y pobres, menor seguridad para más gente, menor democracia, mayores daños ambientales. A falta de limitación en los mercados, los resultados serán desastrosos. La prioridad política para la izquierda se contempla, en sentido amplio, como la puesta en cuestión de este nuevo orden, y especialmente la proclama neoliberal de su carácter inevitable. El lenguaje es parte importante del nuevo orden. En primer lugar, en cuanto el imponer este nuevo orden comporta un proceso reflexivo crucial que pasa por la imposición de nuevas representaciones del mundo, nuevos discursos; en segundo lugar, porque parte importante del nuevo orden lo constituyen nuevas formas en el uso del lenguaje. Así, el proyecto del nuevo orden –proyecto en tanto es incompleto, y quienes de él se benefician trabajan por extenderlo– es, en parte, un proyecto lingüístico. En consecuencia, la lucha en torno al nuevo orden pasa, en parte, por una lucha desde y acerca del lenguaje.

La ciencia social crítica comporta una mirada a las cuestiones claves del acontecer histórico, con vistas a su resolución progresista. La investigación acerca del lenguaje en el Nuevo Capitalismo quizá pueda aportar un nuevo ámbito e impulso a la investigación crítica del lenguaje, en especial por lo que se refiere a áreas como el análi-

sis crítico del discurso (Fairclough 1992, 1995; Chouliaraki & Fairclough 1999; Fairclough & Wodak 1997).

¿Qué es el nuevo capitalismo?

Lo siguiente es una síntesis esquemática del nuevo capitalismo según Bob Jessop, profesor de sociología de la Universidad de Lancaster, escrito como documento programático de la red internacional sobre el Lenguaje en el Nuevo Capitalismo¹

«El modo capitalista de producción se distingue históricamente no sólo por sus tendencias críticas sino también por su capacidad para renovar periódicamente las bases de su expansión económica y, al hacer esto, rearticular y redimensionar las relaciones entre lo económico, lo político y lo social. Tal renovación tiene lugar en la actualidad tras la crisis del modelo de acumulación que desde la posguerra se sustentó en el dominio del fordismo atlántico. El capitalismo se va reestructurando y redimensionando en la actualidad sobre la base de nuevas tecnologías, nuevos modos de coordinación económica, y la creciente subsunción de relaciones extra-económicas bajo la lógica de la acumulación del capital. En este sentido, cabe mencionar como repertorio de estereotipos y palabras de moda: economía de la información, la economía guiada por el conocimiento, globalización, el auge de las economías regionales, los distritos empresariales, la economía-red, alianzas estratégicas, gobierno falto de gobernabilidad, turbocapitalismo, compresión de espacios y tiempos, flexibilidad, sociedad del trabajo, economía del aprendizaje y la cultura empresarial. Los gobiernos, a distinta escala y muy diversa orientación política, asumen estos procesos como mero dato cotidiano (tratándose de un «dato» producido en parte mediante acuerdos intergubernamentales) a cuya lógica emergente de la economía globalizante guiada por el conocimiento sólo cabe plegarse. Las respuestas a esta lógica institucional y operativa emergente varían, pero su expresión dominante en el mundo anglófono, si es que no hegemónica, es el neoliberalismo. Se trata de un proyecto político enfocado a la reestructuración y redimensión de las relaciones sociales conforme a las demandas de un capitalismo global irrestricto (Boudieu, 1998). El predominio de

¹ Dirección de internet: <http://bank.rug.ac.be/global/>

las multinacionales y del imperialismo estatal estadounidense –respaldado a su vez por las finanzas internacionales y los intereses industriales, así como sostenido por el estado británico– ha situado el neoliberalismo en lo alto de la agenda global. El neoliberalismo se ha impuesto en las economías post-socialistas como el (supuesto) mejor remedio para la rápida transformación del sistema, la recuperación económica y la reintegración a la economía global. Ha sido abrazado en buena parte de las sociedades anglosajonas para reemplazar las desacreditadas economías mixtas y el estado de bienestar universal de los regímenes de posguerra, asentados en un compromiso institucional entre capital y trabajo. Otro tanto ocurre en la aplicación de las políticas de ajuste neoliberal en los regímenes más corporativos y estatistas de la Europa continental, el Este asiático y Latinoamérica. De una u otra forma, ha sido adoptado de hecho, si no en teoría, tanto por partidos socialdemócratas como conservadores a lo largo y ancho del mundo. Con raras pero notables excepciones, el neoliberalismo se ha vuelto dominante en la escena política –con el resultado y contraparte en la desorientación y desarme de las fuerzas sociales, económicas y políticas comprometidas con alternativas radicales. Todo lo cual ha contribuido a un cierre del debate público y un debilitamiento de la democracia.

Los ámbitos estatales a distinta escala, desde los pueblos y ciudades, pasando por estados regionales y nacionales hasta los bloques supranacionales tales como la Unión Europea, se han decidido a gestionar y promover la inserción de sus respectivos espacios económicos al nuevo orden mundial emergente. Esto ha reforzado las presiones económicas y extraeconómicas para la reestructuración según los términos dictados por las pretendidas fuerzas impersonales del mercado. Esta línea se ha traducido en ataques radicales al modelo de bienestar social universal, considerado como un costo en el contexto de producción internacional, así como a la reducción de las protecciones que los estados de bienestar proveyeron a la gente contra los efectos de los mercados. También ha conducido a una creciente división entre ricos y pobres, creciente tensión e inseguridad económica entre las «nuevas clases medias», y a una intensificación de la explotación del trabajo. El énfasis irrestricto en el crecimiento también implica las mayores amenazas para el entorno ambiental. Al tiempo, emerge un nuevo imperialismo, donde los organismos financieros internacionales, bajo el tutelaje de los Estados Unidos y

sus ricos aliados, imponen indiscriminadamente la reestructuración en países menos afortunados, a veces con consecuencias desastrosas (v.gr., Rusia). El problema no reside en el ímpetus de la creciente integración económica internacional sino en la forma particular de su imposición, así como en sus específicas consecuencias (por ejemplo, en términos de desigual distribución de la riqueza) presentes y futuras.»

El lenguaje en los procesos sociales materiales

Una base teórica para analizar el lenguaje en el Nuevo Capitalismo es la consideración del lenguaje –o mejor, con mayor amplitud, la semiosis– como parte irreductible de los procesos sociales materiales (Chouliaraki & Fairclough 1999, Fairclough 2000). (Chouliaraki & Fairclough 1999, Fairclough 2000). Tal consideración parte de entender la vida social como una red interactiva de prácticas productivas de diverso orden (económico, político, cultural, etc.). Cada práctica es en parte una práctica semiótica – podemos decir que cada práctica incluye los siguientes elementos en relación dialéctica:

- Actividad productiva.
- Medios de producción.
- Relaciones sociales.
- Identidades sociales.
- valores culturales.
- conciencia.
- semiosis.

El análisis crítico de la semiosis es análisis de la relación dialéctica entre semiosis (incluyendo el lenguaje) y otros elementos en los procesos materiales, la producción de la vida social en y por estas prácticas. Hablar de relaciones dialécticas es afirmar que aunque estas categorías permanecen distintas y no son simplemente reducibles entre sí, cada cual está imbricada con y por las otras (Harvey, 1996). De esta forma, la actividad productiva, los medios de producción, las relaciones sociales... son todas parcialmente semióticas, y la semiosis «es» simultáneamente actividad productiva, medio de producción, relación social, etc. La semiosis participa de dos maneras, grosso modo, en los procesos sociales materiales: como ele-

mento en estos procesos, tal como una faceta de la actividad productiva en las prácticas sociales (es decir, como géneros); y en la representación de las prácticas sociales, incluyendo la auto-representación de las prácticas que los actores sociales producen como parte inherente a estos procesos (esto es, como discursos). En suma: en acción y en representación.

El lenguaje en el nuevo capitalismo

Podemos considerar la red en interacción de las prácticas sociales bajo su aspecto semiótico como el «orden del discurso». El orden del discurso consiste en la estructuración de la diferencia semiótica: la estructuración de relaciones entre diferentes géneros y discursos. Se puede imaginar el Nuevo Capitalismo como una reestructuración en la red interactiva de las prácticas sociales, lo cual, en parte, corresponde a una reestructuración del orden del discurso. Los cambios en los órdenes del discurso se pueden describir en términos de los siguientes conceptos clave: articulación, recontextualización, textualización, medios de comunicación, redes de comunicación, reflexividad, y las dialécticas de la semiosis.

Articulación: Los géneros se articulan entre sí de manera relativamente permanente y estable dentro de una (redes de) práctica(s) particular(es); otro tanto cabe afirmar respecto a los discursos, así como respecto a las combinaciones de discursos y géneros. El cambio social implica, como parte del mismo, cambios en esta articulación de relaciones –por ejemplo, el discurso neoliberal incluye una articulación específica del discurso económico neoclásico y del discurso político liberal (individualista).

Recontextualización: Mientras que el concepto de articulación atiende a la conjunción de géneros y discursos, la recontextualización atiende a los movimientos entre estas conjunciones –el desplazamiento de géneros y discursos de una (red de) práctica(s) a otra–, de un contexto a otro. Articulación y recontextualización constituyen conceptos complementarios para aprehender los cambios en la amalgama de géneros y discursos. La recontextualización es un proceso dialéctico –una práctica va colonizando otra, ésta última se reapropia de la primera. El cambio social pasa por una transformación en los modelos característicos y las tendencias de recontextualización. Por

ejemplo, una faceta extendida del nuevo capitalismo es la recontextualización de discursos y géneros propios de la gestión, la administración, a nuevos y diversos dominios: gobierno local, educación, salud, entre otros.

Textualización: Las articulaciones y recontextualizaciones se materializan en formas textuales concretas. El cambio social comporta cambio en las formas del texto.

Sistemas semióticos: Las articulaciones y recontextualizaciones se textualizan según formas de uso que estructuran combinaciones de distintos registros lingüísticos, y del lenguaje con otros sistemas semióticos (p.ej., imágenes visuales). El Nuevo Capitalismo se asocia a un «inglés global», y por consiguiente, con formas cambiantes de multilingüismo, transformaciones en los medios y tecnologías de la comunicación, en otros términos, con las móviles relaciones entre el lenguaje y otros sistemas semióticos.

Medios de comunicación: Los textos se producen, circulan y se consumen según medios de comunicación específicos: cara a cara, escritura y lectura, formas de comunicación electrónica. El Nuevo capitalismo se vincula a las nuevas tecnologías de comunicación electrónica, así como con las cambiantes relaciones entre medios electrónicos y otras vías de comunicación.

Redes de comunicación: Los textos se producen y circulan al interior de redes de gente en comunicación, desde los círculos locales (por ej., en el lugar de trabajo) hasta redes globales (por ej., la Organización Mundial de Comercio o el Banco Mundial). El Nuevo Capitalismo implica cambios en las redes comunicativas, incluyendo la emergencia de nuevas redes internacionales, regionales y globales que constituyen la base para una «globalización de la semiosis» –discursos y géneros de alcance internacional, regional y global, así como la emergencia de nuevos órdenes del discurso en cada uno de estos ámbitos. Estos discursos y géneros son recontextualizados en entornos comunicativos locales mediante una dialéctica de colonización/apropiación –una dialéctica, en otras palabras, entre lo global y lo local.

Reflexividad: La semiosis implica variaciones graduales en los objetos reconocimiento, y por tanto, diseño y transformación consciente. La emergencia de una economía basada en el conocimiento comporta mayor reflexividad semiótica: la semiosis deviene mercancía, sujeta a los procesos de cálculo económico, intervención y diseño.

Dialécticas de la semiosis: La relación dialéctica entre semiosis y otros elementos de las prácticas sociales varía en el curso del cambio social. Por ejemplo, el carácter globalizante y «basado en el conocimiento» de la nueva economía capitalista significa que el cambio en la actividad productiva, en las relaciones sociales, etc., se desenvuelve cada vez más desde el discurso: potentes discursos, en circulación mediada por redes internacionales de comunicación, la construcción de las representaciones del cambio en las actividades, las relaciones sociales, etc., y éstos, a su vez se «operacionalizan» en nuevas tecnologías (innovación en las formas de organizar los ámbitos de trabajo, el gobierno local, la educación, entre otras), incluyendo nuevos géneros.

Todas estas facetas del cambio semiótico resultan pertinentes en la investigación del lenguaje en el nuevo capitalismo, aunque podemos identificar tres cuestiones centrales y conexas: aquellos cambios en:

- La articulación y recontextualización de discursos clave.
- La articulación y recontextualización de géneros clave.
- Cómo estos procesos semióticos intervienen en el nuevo capitalismo (dialécticas de la semiosis en el nuevo capitalismo)

Investigar estos problemas precisa recurrir a los conceptos anteriores.

Por ejemplo, si concebimos la sociedad contemporánea como la «era de la información», según las líneas sugeridas por Castells (1996), nos encontramos ante varias cuestiones que pueden ser abordadas en los términos de estos conceptos y preocupaciones. La lógica dominante y forma organizacional es aquella de la red interactiva, caracterizada como un espacio de «flujos» («sucesiones determinadas, repetitivas, secuencias programables de intercambio e interacción entre posiciones físicamente desarticuladas, sostenidas por actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad») de capital, información, tecnología, interacción organizacional, imágenes, etc., cuya temporalidad consiste en un «tiempo atemporal (caracterizado por la perturbación del orden secuencial de los acontecimientos, comprimiéndolos para alcanzar instantaneidad, o introduciendo discontinuidad aleatoria). El poder se concreta en códigos, los cuales pueden ser considerados en términos semióticos como géneros (los cuales regulan formas de interacción) y discursos (los cuales regulan representaciones) –la semiosis cobra así un lugar de mayor notoriedad entre las prácticas sociales del nuevo capitalismo, dando lugar a la dialéctica distintiva del discurso, que es obje-

tivo central para la investigación crítica. Las redes globales del comercio, la política y la cultura, por una parte, implican una «globalización de la semiosis», articulaciones de géneros y discursos recontextualizados dentro de redes comunicativas a escala internacional o global, en especial a través de los medios electrónicos de comunicación; por otro lado, un mestizaje entre géneros y discursos que tiene lugar en el cruce de distintos espacios (dominios sociales, culturas, sociedades) y tiempos, y que encuentra ejemplo patente en la «cultura virtual» de la televisión. Se trata de una codificación simultánea y proliferación de semiosis. La crítica se podría enfocar a la identificación de códigos y flujos de géneros y discursos a lo largo de las redes comunicativas, los potentes nodos diseminativos (polos de concentración de recursos y poder, especialmente en las metrópolis urbanas en Norteamérica y Europa), así como la captación local, la efectiva recepción de estos códigos. También implicaría preguntas acerca, por ejemplo, de las consecuencias derivadas de la hibridación entre articulaciones y recontextualizaciones de géneros y discursos, la fractura entre fronteras semióticas, sus relaciones con la identidad –quién resulta potenciado, quién sometido.

El nuevo orden impone distinciones divisorias. El espacio de flujos es el espacio de quienes detentan el poder, mientras que aquellos con menor capacidad y poder se sitúan todavía en el espacio «sobre el terreno» y la disciplina del reloj que marca los tiempos de la era industrial. ¿Cuáles son los aspectos semióticos de esta división? ¿O de la división en el ámbito laboral entre una élite de trabajadores cualificados de la información y una masa de trabajadores genéricos (e indispensables) en su cualificación?. La resistencia al nuevo orden cobra la forma predominante de nuevos movimientos que se van desarrollando en el espacio de los lugares y territorios localizados, desde donde sus proyectos de transformación social pueden surgir. Tales movimientos se orientan al rechazo, cuestionamiento y subversión de códigos: una dimensión crucial de sus luchas son las luchas semióticas ante géneros y discursos dominantes, por lo cual se trata también de luchas en torno a las identidades. En este contexto, la crítica buscaría tanto la comprensión de los procesos de la lucha semiótica, así como perspectivas políticas útiles para una lucha semiótica efectiva y transformadora, en términos, por ejemplo, de la emergencia de discursos alternativos, su capacidad para subvertir el código y/o ser apropiado por él, la emergencia de redes de comunicación en resistencia,

el uso alternativo de la tecnología de la información como medio de comunicación y movilización, entre otros aspectos.

El nuevo orden también divide mediante la exclusión social de grupos sociales, áreas, países, regiones internacionales (buena parte de África destaca al respecto), dando lugar a preguntas acerca de los aspectos semióticos de la exclusión social y las luchas contra la exclusión social –por ejemplo, las representaciones de los excluidos dentro de los códigos dominantes o el conflicto en torno al acceso a las redes y códigos dominantes.

En resumen, cabe señalar como temas mayores de la investigación semiótica emergente: codificación y proliferación en las redes de poder; aspectos semióticos de la división y exclusión social; luchas semióticas de resistencia y transformación social. Esta síntesis no hace justicia a la riqueza argumental de Castells o su valor potencial para investigar el lenguaje en el nuevo capitalismo, pero quizá indica cómo podrían considerarse tales problemas desde una perspectiva semiótica. Y, claro está, la suya es una propuesta (aunque influyente), entre otras.

Este artículo aplica parcialmente algunos elementos del armazón esbozado en las páginas anteriores. Específicamente, atenderé a la recontextualización de un aspecto particular del discurso neoliberal descrito antes, las representaciones del cambio, dentro de una red de comunicación que vincula organizaciones globales, gobiernos nacionales y partidos políticos, instituciones particulares y sectores (por ej., educación), gobierno local, etc.. Pueden encontrarse incontables ejemplos del tipo de representación del cambio que atenderé en los textos de las organizaciones internacionales y globales, gobiernos, partidos, instituciones y agencias locales en varios países e idiomas, distintos medios de comunicación, como apropiaciones locales de tendencias internacionales, globales, regionales: no se trata de un problema de homogeneización, sino (como se dijo con anterioridad) de una dialéctica entre lo global y lo local. No pretendo documentar aquí esta compleja dispersión, sino únicamente mostrar ejemplos concretos, a partir de fragmentos tomados de textos específicos. En este sentido, el artículo es indicativo, tentativo. En concreto, pondré a discusión un extracto de un informe del Banco Mundial, el Prefacio a un documento oficial escrito por el Primer Ministro británico Tony Blair, y, con mayor brevedad, una muestra tomada de un folleto acerca de los cambios en el currículum educativo de enseñanza media.

La representación del cambio en el lenguaje del desarrollo económico: el Banco Mundial

Mi primer ejemplo está tomado del Informe sobre el Desarrollo del Banco Mundial 1999/2000 (Banco Mundial, 2000), y consiste específicamente en la parte introductoria al primer capítulo del informe, titulado «El mundo en transformación». El texto se reproduce en el Apéndice I.

Agencia. El pasaje representa dos procesos de cambio que son interpretados como complementarios: globalización y localización. La representación de la globalización implica pocos actores humanos, sociales. La mayor parte de los agentes en la representación de los procesos de globalización son inanimados o abstractos (incluyendo la misma «globalización»), por ejemplo (los sujetos en *italica*):

- *El orden económico internacional* esta evolucionando hacia un sistema de mayor integración y comunicación electrónica.
- *La globalización* está uniendo los países en el mundo.
- *Los mercados* han desarrollado su potencial para disciplinar a los estados, castigar sus errores y evidenciar sus equívocas presunciones.
- *La globalización* ha restringido la práctica común a muchos gobiernos centrales de captar rentas mediante impuestos a las corporaciones.

Considerando que buena parte de los análisis académicos de la globalización (por ej., Castells, 1998) indican la responsabilidad de gobiernos y corporaciones en la construcción del nuevo orden económico, en esta representación de la globalización quedan en general ausentes, aunque con la siguiente excepción:

- *Los negocios privados* se consolidan para ganar influencia en el mercado global.

Hay que advertir que el verbo «evolucionando» representa el proceso de globalización como una evolución más que como construcción deliberada, aunque los gobiernos han alcanzado acuerdos deliberados con el propósito de impulsar la globalización, por ejemplo en la Organización Mundial del Comercio y su predecesor, el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio). También cabe observar cómo algunos de estos procesos donde los agentes aparecen como inanimados o abstractos, son en realidad procesos que normalmente implican actores humanos –por ej., «castigar sus errores», «evidenciar sus equívocas presunciones».

Por el contrario, la representación de lo local implica un conjunto de actores sociales y humanos. Este contraste destaca con claridad en la frase:

Por ejemplo, los mismos avances en tecnologías de la información y las comunicaciones que han sido tan importantes para la expansión de las fuerzas económicas globales permiten con frecuencia a los grupos locales evitar el paso por las autoridades centrales en la búsqueda de información, presencia e incluso financiación.

La globalización se representa como «la expansión de las fuerzas económicas globales», una versión «nominalizada» de una frase donde «fuerzas económicas globales» es el sujeto agente de expansión; mientras que la localización se representa como un proceso con «grupos locales» como actores (sociales, humanos). Otro ejemplo de agentes sociales y humanos en un proceso de localización (de nuevo nominalizado):

La implicación de los grupos comunitarios y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) en el gobierno

Nuevamente, hay excepciones –por ejemplo en el siguiente caso, un agente de ámbito «local» aparece como instancia abstracta, aunque «gobiernos centrales» es también un actor:

En el plano subnacional, la localización ha llevado a muchos gobiernos centrales a ceder poderes políticos, fiscales y administrativos a los gobiernos locales.

(Adviértase que tomo «nombres colectivos» como «gobiernos» y «grupos» en representación de actores humanos, siguiendo un análisis convencional)

¿Cuál es el por qué de este contraste en la agencia entre procesos de globalización y localización? Un rasgo clave del discurso neoliberal consiste en representar la globalización y la economía global como hechos inevitables, inapelables y externos, a los cuales población, gobiernos y otros actores sociales han de ajustarse sin albergar expectativas de cambio. Tal como indiqué al referirme a la literatura académica con anterioridad, hay razones para cuestionar esta representación, para declarar cómo estos supuestos acontecimientos externos cobran forma en lo sustantivo mediante decisiones tomadas por colectivos, actores humanos y sociales (específicamente, gobiernos y élites gestoras del comercio globalmente interconectado), y son procesos abiertos a modificación sustantiva mediante acuerdos y decisiones adicionales. Por contra, no encontramos tal insistencia neoliberal en la representación de lo local como un proceso sin acción humana y responsabilidad.

Un detalle más: la acción humana ofrece espacios para el deseo: la localización se representa en términos de «el deseo por la autodeterminación y la devolución del poder», y «el reclamo por la autodeterminación». Por supuesto, la globalización también se asocia con deseos –incluyendo los deseos de mercados irrestrictos para sus productos por parte de las corporaciones, pero sus deseos no aparecen aquí.

Tiempo verbal y modalización. La representación de procesos de cambio se plantea sobre todo en presente. Hay dos representaciones del pasado, pero una de ellas representa el viejo orden más que la globalización/localización como proceso histórico («Las economías desarrolladas, surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, tuvieron lugar en una época donde los estados fuertes y autónomos eran los principales decisores»). La otra («muchas economías industriales aprendieron de los peligros potenciales de auge y caída en el capitalismo desde acontecimientos como la Gran Depresión») forma parte específica de la representación de los estados nacionales como elementos en el nuevo orden global. Por otra parte, la globalización/localización se representa como un proceso en presente, un escenario contemporáneo sin referencia a su historia. Predominan los verbos en presente del infinitivo (por ej. «los gobiernos centrales buscan otras fuentes de ingreso»), en gerundio (presente continuo) («El orden económico internacional está evolucionando hacia un sistema de mayor integración y comunicación electrónica»), pretérito perfecto (presente perfecto) («Los mercados han desarrollado el potencial de disciplinar a los estados»), o mediante verbos (en presente) modales de posibilidad («se puede acceder a la información y las ideas», «Las catástrofes económicas... podrían seguir ocurriendo»). (De acuerdo con la mayor parte de los análisis gramáticos en inglés, tomo el presente perfecto (en español, pretérito perfecto [nota del traductor]), no como tiempo pasado sino como un tiempo fundamentalmente presente, que representa específicamente un proceso acerca del tiempo en términos de sus resultados en el presente.). Encontramos también varios casos de verbos en futuro, bajo la modalidad del ser (por ej., «Dos fuerzas principales serán definitivas [«darán forma», trad. lit.] al mundo en el cual será definida la política del desarrollo») –el proceso presente sin historia se proyecta (a modo de «futurología») al futuro. Advuértase que la secuencia no guarda por necesidad el orden presente + futuro: las proyecciones de futuro de los primeros párrafos se asientan en representaciones del presente en párrafos subsiguientes.

Otro nexo importante se sitúa en el paso del «ser» al «deber ser». El «deber ser» se expresa de varias formas –como verbos modales («las decisiones económicas... deben tomar en cuenta los factores internacionales», «qué políticas se deben evitar»); mediante elecciones lexicales como «necesidad» (una necesidad correspondiente de crear nuevas instituciones», «estas instituciones serán necesarias en tres planos»); y mediante significados léxicos indirectos (por ej., «Los gobiernos en todos los ámbitos también comienzan a comprender la importancia de adoptar el proceso...», lo cual presupone que si «adoptar el proceso» es importante, debería «ser adoptado»). El paso del «ser» al «deber ser» muestra un carácter especialmente indirecto y sutil al final del párrafo que comienza «En el plano nacional...», tratando acerca de estados nacionales. Las últimas tres frases encubren expresiones de «deber». El «ser» se sitúa en este caso en la oración previa –«los países en desarrollo están crecientemente expuestos a la nueva economía global». En la primera de estas tres frases finales, «Parecen encontrar que algunas políticas en particular ofrecen resultados excepcionales», implica que deberían adoptar tales políticas. De modo semejante, en la segunda frase, las políticas que son declaradas «ventajosas», deberían en consecuencia ser adoptadas; y en la tercera frase, queda implícito que las «faltas» que «son una receta para el desastre», deberían evitarse. Uno podría especular que la razón de un paso desde el «ser» al «deber ser» tan sutil e implícito en este último caso, reside en la delicadeza de las organizaciones internacionales a la hora de dictar a los gobiernos nacionales lo que deben hacer, desde la conciencia adquirida a partir de la mencionada como «la disolución de las economías del Este asiático» (y de la economía rusa) a fines de los noventa, ampliamente criticadas por estas organizaciones.

El tiempo en presente contiene también fuerza modal: se trata de aserciones categóricas que implican e implicitan una afirmación de autoridad intelectual. Muchas de ellas (en el segundo párrafo, por ej.) son trivialidades, cosas que nos dicen reiteradamente, para entrar a formar parte del sentido común. ¿Quién no sabe, por ejemplo, que «se puede acceder a la información y a las ideas desde cada rincón del globo con sólo apretar un botón»? ¿Cuál es el quid de la afirmación de autoridad en estas series (ver más abajo respecto a la sintaxis paratáctica) de trivialidades? Quizá situar el cambio dentro del ámbito de los hechos más que en el ámbito de los valores, dentro del ámbi-

to científico y experto antes que en el terreno de la política y la moralidad. Lo crucial en este punto se cifra en la línea trazada entre el «ser» y el «deber ser», y la autoridad asertiva que sitúa el cambio dentro de un «ser» incontestable, el cual da sustento y proyecta un «deber ser».

Resumiendo, el cambio se representa desde la afirmación de autoridad, como proceso presente sin historia, que da pie tanto a predicciones acerca del futuro como, y más relevante, prescripciones acerca del mismo, lo que se debe hacer.

Hay un vínculo entre la ausencia de historia y la ausencia de agencia, acción humana y social, en el proceso de globalización: la representación del cambio como un proceso presente evade preguntas acerca de la responsabilidad en actos y acontecimientos determinados, los motivos de tal acción, su impronta respecto a las direcciones particulares del cambio.

Lugar. El proceso de globalización se representa, tanto explícita como implícitamente, como indiferente a distinciones de lugar, de localización. Hay frases o postulados de lugar que manifiestan la universalidad del proceso («dondequiera se hacen en el mundo», «en cada rincón del globo», «más allá de fronteras nacionales» —el nombre genérico de la frase significa en todas y cada una de estas fronteras). La interconexión universal entre «vecinos» se trata explícitamente en la frase que comienza «El mundo no será por más tiempo...». La universalidad del sistema interconectado se vuelve implícita en el ejemplo «el minorista en un país puede describir los productos que los consumidores demandan a los productores en distintos países». Hay dos frases en las cuales la universalidad de la globalización queda implícita mediante la ausencia de expresiones de lugar («El orden internacional está evolucionando...», «Tan estrechamente entretelado...»). Las marcadas desigualdades actuales entre países y regiones en la integración a la red global (Castells 1998) queda opacada bajo esta representación.

Sintaxis paratáctica. Respecto a la sintaxis, predominan las frases paratácticas sobre las hipotácticas: las frases se ordenan como listas en las cuales cada oración es igual y equivalente a otra, antes que en relaciones de subordinación donde una frase depende de otra. Esto se manifiesta en la posibilidad de cambiar la secuencia de las frases. Por ejemplo, las frases del segundo párrafo «Mientras el movimiento de mercancías...» podría responder a una secuencia diferente,

comenzando, por ejemplo, con «Se puede acceder a la información y las ideas» (la resecuenciación puede implicar cambios expresivos menores –por ej., «sus lazos», entre la segunda y la última oración del párrafo puede ser dicha en otras palabras como «los lazos en el sistema interconectado electrónicamente»). En el párrafo dos aparece un modelo característico de la vinculación de una frase basada en el «deber ser» al interior de una secuencia de frases en relación paratáctica con afirmaciones desde el «ser» –la frase del «deber ser» en este caso es la inicial. O, de nuevo, en el párrafo quinto («La economía del desarrollo...»), donde aparecen tres frases en el registro del «ser» en relación paratáctica (comenzando por «Los mercados, por ejemplo, se han desarrollado...» seguido por dos frases del «deber ser», las últimas del párrafo).

La sintaxis paratáctica predomina allí donde se representan procesos de cambio. Hay partes de esta muestra textual en contraste con lo anterior, al desarrollar un argumento: en estos casos, la sintaxis es hipotáctica. Ejemplo de ello, el párrafo que comienza «En el plano subnacional...». Aquí encontramos una relación de valor concesivo (que podría enunciarse mediante una oración subordinada con la conjunción «aunque» al interior de la frase) entre las dos primeras frases, que se repite entre las dos segundas oraciones. La conjunción que articula esta relación es «pero», en ambos casos.

No se trata únicamente de relación paratáctica entre frases, sino que también concurren oraciones al interior de frases más amplias –por ejemplo, en el tercer párrafo, «el reemplazo de regímenes autoritarios o de partido único por sistemas políticos multipartidistas, mayor autonomía de las unidades políticas subnacionales, y la implicación de grupos comunitarios y organizaciones no gubernamentales (ONGs) en el gobierno», o en el párrafo 7, «la volatilidad económica moderada...; regula la conducta de los actores privados; protege a inversores, ahorradores y consumidores; desvela la información necesaria para asumir riesgos y adoptar decisiones prudentes; y proporciona seguridad social para remontar crisis temporales».

En sus efectos de significado, la sintaxis paratáctica es acumulativa, al enumerar, añadir ejemplo tras ejemplo, se orienta a la sucesión de aspectos, a la gama de evidencias, más que a las explicaciones, la enunciación de causas y efectos. Corresponde a la ausencia de historia y a la representación del cambio como un proceso presente –la lógica explicativa es también lógica histórica; por el contrario, el énfasis en el pre-

sente implica centrar la atención en las apariencias. Implica, así mismo, la ausencia de acción humana y social –una lista aditiva de aspectos elude la cuestión de la agencia, tanto como las causas de su actuación.

En suma, el cambio se representa en esta muestra textual desde la aserción de autoridad, como lista de aspectos presentes y conocidos, indiferentes a distinción de lugar y cuya acción social se borra, un cambio ante el cual se debe responder de cierto modo.

La representación del cambio en el discurso político

Según indiqué con anterioridad, pretendo observar la recontextualización de las representaciones del cambio, como uno de los aspectos del discurso neoliberal, dentro de redes de comunicación que comprenden desde organizaciones globales como el Banco Mundial, gobiernos nacionales y partidos políticos, instituciones particulares hasta sectores como el educativo, el gobierno local, entre otros. No pretendo trazar el mapa de los «flujos» específicos de estas representaciones a lo largo del arco comunicativo –incluyendo los sistemas semióticos y medios de comunicación–, lo cual precisaría un proyecto de mayor amplitud. Me limitaré a mostrar cómo tales representaciones del cambio vienen a ser recontextualizadas en uno de los dominios del discurso: el discurso político.

Mi ejemplo de discurso político consiste en el Prefacio escrito por el Primer Ministro británico, Tony Blair, para el Libro Blanco de la Competitividad en 1998, del Departamento de Comercio e Industria (DCI, 1998). Se reproduce en el Apéndice II. Para comenzar, apuntaré una síntesis somera de la presencia en este texto de los rasgos que identifiqué más arriba como característicos de la representación del cambio en el documento del Banco Mundial.

Al representar el cambio económico, la transformación en «el mundo moderno», nos encontramos de nuevo con la ausencia de actores sociales responsables. En el primer párrafo («El mundo moderno se ve barrido por una ola de cambio...»), el «cambio» es el agente (en voz pasiva) de la primera frase, y las «nuevas tecnologías» y «nuevos mercados» son los agentes de la segunda –advértase, agentes de procesos intransitivos («emergen», «abren»), que representan el cambio como un suceso, como procesos sin agente. La tercera frase es constativa –«nuevos competidores» y «nuevas oportunidades», son mencionados

como meramente existentes, sin concretar su localización en procesos de cambio. En el tercer párrafo, «este nuevo mundo», instancia inanimada, es el agente de los «desafíos». En contraste, cuando se trata de las respuestas nacionales a estos procesos implacables e impersonales del mundo en transformación, los agentes sociales surgen con presencia plena: los negocios, el gobierno, el DCI, y especialmente, «nosotros». Comportamiento, por tanto, similar al observado en el documento del Banco Mundial, donde la agencia social se manifiesta en los procesos de localización, pero no en los de globalización.

Por lo que respecta al tiempo verbal y la modalización, el mundo en transformación se representa de nuevo mediante el presente ahistórico, al referirse, por ejemplo, a los procesos nacionales de respuesta al cambio, y mediante aseveraciones de autoridad categórica, no muy lejos de la trivialidad (por ej. «El mundo moderno se ve barrido por una ola de cambio»). La única referencia histórica al pasado, al igual que en el texto del Banco Mundial, remite al viejo sistema (viejo además como «anticuado»), en el cuarto párrafo («El viejo estilo de intervención estatal cumplió su momento y ya no funciona.»). Aquí falta la «futurología» del texto del Banco Mundial. Pero en compensación, el vínculo del «ser» al «deber ser» adquiere mayor prominencia. El «deber ser» queda implícito en los párrafos 2 y 3: «nuestro éxito depende de lo bien que explotemos nuestros recursos más valiosos», implica que deberíamos explotarlos; «este nuevo mundo reclama innovación a las empresas...», y «al Gobierno crear...», implica que tanto las empresas como el gobierno debieran hacer estas cosas. Del párrafo quinto en adelante, el «deber ser» es explícito y recurrente —el verbo modal «debe» aparece seis veces. El predominio del «ser» corresponde a la mención del mundo en cambio; el predominio del «deber ser» corresponde a las respuestas nacionales ante estos cambios mundiales: el sujeto agente en estos procesos modalizados con el verbo «deber» será el «nosotros» en cinco casos y «el Gobierno» en uno. En síntesis, el mundo en transformación es un proceso presente sin historia ante el cual «nosotros» debemos responder.

El proceso del cambio mundial queda representado de nuevo sin definición de lugar, si bien en este párrafo puede quedar implícito; no habrá indicación de lugar ni en el primer párrafo ni en el tercero.

La sintaxis, de nuevo, es paratáctica, tanto por lo que se refiere a las relaciones entre oraciones como a las frases que éstas incluyen, inventariando una serie de aspectos o evidencias de la transformación

mundial en los tres primeros párrafos (al igual que en el documento del Banco Mundial, el orden secuencial puede ser alterado), completando una lista de respuestas, sobre todo en los tres últimos (cuya secuencia, de nuevo, resulta poco significativa).

Aquí encontramos una recontextualización del tipo de lenguaje propio del desarrollo económico, según aparece en textos como el del Banco Mundial, ahora inscrito en un nuevo contexto, y por lo tanto, combinado con una tipología lingüística distinta, la propia del lenguaje político y gubernamental. Tal tipología se manifiesta en varios elementos del texto. Por ejemplo, el texto pertenece a un género gubernamental en concreto, el Prefacio ministerial (en este caso, del Primer Ministro), a un documento oficial: precedido por su encabezamiento titular, la firma al pie, la fotografía del Primer Ministro y, más allá de estos aspectos, la organización retórica del texto en su totalidad. Se trata de un texto político, diseñado ante todo hacia la persuasión, mientras que el documento del Banco Mundial se orienta básicamente al análisis –lo cual no excluye su velada intención persuasiva, como indicaré luego. El texto de Blair contiene los rasgos habituales de la retórica política –se orienta con mayor firmeza hacia el «deber ser» que hacia el «ser», hacia prescripciones e interpelaciones a la acción; en su mayor parte, el sujeto agente de estas acciones propugnadas es la primera persona del plural, el pronombre «nosotros», que oscila de modo característico entre su referencia exclusiva «nosotros-el Gobierno» («debemos también invertir en las capacidades británicas cuando las empresas no puedan por sí solas») y el nosotros inclusivo, «nosotros-los británicos» («debemos competir con mayor efectividad»), donde la referencia exacta del «nosotros» inclusivo se desenvuelve en la vaguedad. Aparecen varias antítesis que establecen contrastes nítidos y llamativos («nuevos competidores pero también grandes oportunidades», «una visión a largo plazo en un mundo atravesado por las urgencias del momento», «competir... en la dureza de los mercados actuales... prosperidad en los mercados del mañana»). La conjunción paratáctica «pero», alcanza la mayor presencia, empleada como comienzo oracional en los párrafos 3, 4 y 5, en la articulación de las antítesis. El texto comienza y termina con expresiones metafóricas breves y dramáticas, que podrían servir como «latiguillos incisivos» («El mundo moderno se ve barrido por una ola de cambio», «Debemos poner el futuro del lado británico»). El vocabulario relativo a la dimensión procesual incluye palabras que ilustran la voluntad y energía de los actores respecto a las acciones proyectadas

(«construir», «crear», «promover», «fragar», «fomentar», «aprovechar»), así como las palabras que representan estados afectivos («preparados para», «comprometidos a»). El texto es una llamada a la acción colectiva, inclusiva, comprometida.

La recontextualización comporta mezcla, hibridación de diferentes discursos, en este caso, el discurso del desarrollo económico y el discurso político. El discurso recontextualizado no se transfiere como totalidad, sino que se inflexiona y transforma por el discurso en el cual se recontextualiza. Por ejemplo, el primer párrafo del texto de Blair es comparable con el segundo párrafo del documento del Banco Mundial, en su representación del cambio global, pero la representación del cambio se reduce en el Prólogo de Blair a tres frases breves, que incorporan los rasgos de la retórica política, tal como referí con anterioridad (la metáfora dramática en la primera frase, la antítesis en la tercera), y que constituyen una base escueta, incisiva y dramática en la retórica política persuasiva del texto. La recontextualización implica transformación en el ajuste al nuevo contexto y su discurso.

La diseminación social de las representaciones del cambio: educación

Al comienzo sugerí la amplia difusión del tipo de representaciones del cambio aquí discutidas en diversos entornos y dominios sociales, recontextualizadas (y en consecuencia, transformadas), entre distintos tipos discursivos. Con brevedad, quisiera referir un ejemplo adicional para ilustrar tales representaciones del cambio en el ámbito educativo. El ejemplo consiste en un fragmento tomado de un folleto informativo editado por el Departamento del gobierno para Educación y Empleo, acerca de los cambios en el currículum para los mayores de 16 años.

- Muchos estudiantes europeos reciben un compendio educativo de mayor amplitud, con un programa de estudio más exigente –como norma tipo, 30 horas lectivas semanales, en comparación con las 18 en el Reino Unido. Es con estos estudiantes con quienes nuestros jóvenes deben competir por el empleo y las plazas universitarias en un mercado global.
- Las reformas previstas para septiembre del 2000 alentarán a los estudiantes del nivel A a estudiar más materias que antes.

El ámbito del folleto se circunscribe a los cambios específicos en la educación secundaria. No ha de sorprender entonces la comprensión de las representaciones del cambio económico global y sus con-

secuencias generales a una única frase –la expresión relativa («con quienes... en un mercado global»)–, en la segunda oración. Aquello que en los anteriores ejemplos aparece como aserciones constatativas acerca del cambio, aquí aparece como una presuposición –que hay un mercado global–. Aunque «en un mercado global» constituye una frase preposicional que funciona como lugar adverbial en la oración, hay una causalidad implícita del «ser» al «debe ser» en la frase: como existe un mercado global, nuestros jóvenes deben competir con esos estudiantes por los empleos y las plazas universitarias. El vínculo genérico «ser»-«deber ser», el paso desde el cambio que supone la globalización a la necesidad de ser (más) competitivos, argumento que se puede encontrar en textos como los discutidos con anterioridad, surge ahora en un texto de contenido educativo y alcance local.

Al tiempo, este vínculo genérico «ser»-«deber ser» se inscribe, dentro del folleto, de otra forma. La primera frase y la (principal cláusula oracional de) la segunda, constituyen el «ser», y comparten con los anteriores ejemplos la elipsis de la agencia y causalidad (¿de quién o de dónde proceden las presiones para intensificar el ritmo y la competitividad en las escuelas?), el presente atemporal, y el tono ineludible del llamamiento. Aunque en este caso el «ser» no se vincula a un explícito «deber ser», existe una relación implícita de legitimación entre el «ser» y la tercera frase, que anuncia las reformas por venir –el «ser» justifica las reformas, y por implicación, las reformas son lo que debemos hacer ante este «ser» dado. De nuevo, un conjunto de circunstancias externas se tornan en expresión de valor, sin cuestionamiento de las razones, las responsabilidades o alternativas, para fundar la necesidad de las acciones internas. Como en el ejemplo del discurso político, el tipo de representación del cambio en el texto del Banco Mundial se recontextualiza y, por tanto, se transforma, ahora con mayor radicalidad.

Conclusión: naturalizar, mistificar y vender el cambio

Como quedó sugerido, si bien no demostrado, estas representaciones del cambio cobran una influencia determinante, cruzando distintas sociedades y ámbitos de la vida social, repitiéndose hasta un punto tal que empiezan a resonar cual mantra. Tales representaciones trabajan simultáneamente en la naturalización, mistificación y venta del nuevo orden capitalista neoliberal.

La repetición constante de trivialidades conlleva su propio efecto naturalizador. Aquellas representaciones que naturaliza parecen trascender tiempo y lugar. Se trata de un presente sin historia, por tanto, un presente atemporal. Un presente que podemos contemplar «desde cualquier rincón del mundo». Esta es la visión espacio-temporal de la élite que ocupa las redes dominantes de la economía, lo social, lo político y lo cultural de la «sociedad de la información» (Castells, 1996): élite que actúa sobre el mundo de forma tal que lo constituye como fuera de un transcurso temporal, un mundo de flujos sin esfuerzo en el espacio ni diferencias de lugar. Este mundo en proceso de cambio se naturaliza como algo anodino y familiar, al mismo tiempo ajeno y conflictivo para mayorías, cuyas vidas diarias se desenvuelven en lugares diversos y tiempos concretos.

Las trivialidades son la mejor forma de sostener una verdad a medias. Por ejemplo, «se puede acceder a la información y a las ideas desde cada rincón del mundo con sólo pulsar un botón», puede ser aceptado como una afirmación verdadera, pero al no especificar la agencia concreta o sujeto del «acceder» y el «pulsar», sin especificar las desigualdades entre los distintos «rincones del mundo», y en términos de quién puede «pulsar el botón» en cada «rincón del mundo», con qué facilidad y con qué consecuencias, nos quedamos en la verdad a medias. Y, según he indicado, la elipsis sistemática cubre la acción de aquellos con poder en el nuevo orden, la élite gubernamental y especialmente, la de los negocios. Así, se abre una brecha extensa en la visibilidad del mundo contemporáneo: la mayoría se vuelve cada vez más visible, desde los individuos con sus pensamientos, deseos y valores, para la élite, mientras que la élite se torna cada vez más invisible para la mayoría. Las repetidas y penetrantes representaciones del cambio contribuyen a esta mistificación.

El poder en las redes dominantes se centra en sus códigos (Castells, 1998), que podemos entender de este la semiótica como los géneros que regulan la interacción, y los discursos que generan representaciones. Con respecto los discursos, el sostenimiento y extensión del nuevo orden (que, como señala Boudieu, 1998, se trata de un proyecto en la medida del parcial cumplimiento de su realidad) depende del poder de las representaciones para naturalizar y legitimar el nuevo orden, para volver lo extraño familiar y aceptable, a pesar de sus consecuencias catastróficas para millones de personas cuyos trabajos, seguridad e identidad son el precio a pagar por el cambio. Represen-

taciones del cambio tales como las discutidas en estas páginas implican también una venta retórica del nuevo orden –por ejemplo, mediante la construcción de su carácter ineludible desde la modalización y la acumulación paratáctica de las evidencias del cambio.

El «es», así constituido opera, según se dijo, como sustento del «deber ser», aquello que ha de hacerse para afrontar un cambio irreversible, sin posibilidad de reorientación o cuestionamiento. Tanto los gobiernos nacionales como los organismos internacionales tales como el Banco Mundial interpretan cada vez más su tarea como la gestión del cambio, antes que como la implementación de políticas para conformar la dirección del mismo. Las diferencias sustantivas entre ideologías políticas se desvanecen, y en su lugar partidos políticos muestran sus diferencias acerca de cómo administrar conjuntamente el cambio, asumido como dato. Los políticos y gobiernos se van convirtiendo en técnicos –un ejemplo de lo cual es la extendida tendencia a hablar de «governabilidad» en lugar de «gobierno». Las «cuestiones mayores» que dividían ideologías políticas se desplazan del dominio político al ámbito de los expertos, del terreno de los valores al ámbito de los hechos, del dominio del «deber ser» al dominio del «ser».

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. (1998): A reasoned utopia and economic fatalism *New Left Review* 227, 25-30.
- CASTELLS, M. *The Information Age: Economy, Society and Culture* 3 volumes Blackwell, 1998.
- CHOUILIARAKI, L. & FAIRCLOUGH, N. (1999): *Discourse in Late Modernity*. Edinburgh University Press DTI 1998 *Our Competitive Future*. The Stationery Office.
- FAIRCLOUGH, N. (1992): *Discourse and Social Change*. Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. (1995): *Critical Discourse Analysis* Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (2000): Discourse, social theory and social research: the discourse of welfare reform *Journal of Sociolinguistics* 4.
- FAIRCLOUGH, N. & WODAK, R. (1997): Critical discourse analysis. In T van Dijk ed *Discourse as Social Interaction*. Sage
- Harvey D 1996 *Justice, Nature and the Geography of Difference* Blackwell.
- WORLD BANK (2000): *Entering the 21st Century: World Development Report, 1999/2000*-Oxford University Press.
- El discurso de la última referencia es completamente neoliberal e incorpora una noción del bienestar social como «seguro social» a corto plazo.
- Traducción: Luis Miguel Bascones.